

# Mecanismos defensivos frente a situaciones críticas desde una mirada psicosocial

Por Soledad Berná

Las situaciones de crisis provocan movimientos tan profundos y de tal intensidad que posibilitan la emergencia al nivel de lo manifiesto, de aspectos o elementos que permanecían latentes u ocultos.

Estos elementos que daban cierta apariencia de equilibrio y seguridad se mantenían y reproducían casi “sin fisuras” gracias a diversos mecanismos defensivos, evitativos, de naturalización y de aceptación entre muchos, que ofrecían a los sujetos una supuesta estabilidad para poder soportar la angustia que genera los resquebrajamientos y contradicciones sobre los que se asentaban los organizadores que regulaban las relaciones sociales y sus significaciones.

Un organizador, en el sentido que le otorga Lidia Fernández, alude a un aspecto, hecho o conjunto de hechos que posibilitan la ordenación de relaciones y acciones dentro de una pauta en la que adquieren sentido (...) se comporta como constante o eje alrededor del cual se organiza el sentido que adopta el resto de los aspectos de la vida. Así, los organizadores van configurando ciertas representaciones e imaginarios que encuentran apoyaturas tanto en condicionantes materiales de existencia como en las proyecciones del contenido emocional y psíquico de las subjetividades que se entraman en la complejidad institucional.

La Covid -19 es un analizador, en el sentido que es un revelador de diversos procesos y mecanismos que estaban más o menos velados. Interpela, devela, desestructura, desorganiza nuestra vida tal y como la conocíamos. Antes de ella, teníamos organizadores que regían nuestra forma de asignar significados, de estructurar nuestras relaciones, de habitar las instituciones, familia, trabajo, escuela, etc. Daban cierta tranquilidad y certidumbre no solo a nuestra existencia sino, y fundamentalmente, regían y sustentaban, daban forma al lazo social.

En esta situación crítica de pandemia, dentro de los diversos mecanismos que se activan, hay uno que me interpela, me invita a reflexionar y a intentar comprender, aunque sea en parte, procesos inconscientes que tienen una profunda raigambre material y que podrían estar operando al nivel de la reconfiguración del lazo social y las nuevas subjetividades, esto es: los mecanismos defensivos.

A modo de conjetura inicial y personal es posible avizorar que los procesos defensivos al parecer han dejado el estadio de latencia para hacerse visibles... manifiestos. Quizás estas situaciones extremas, de crisis, de riesgo de pérdida de algunas apoyaturas que daban cierta estabilidad a nivel imaginario y material, ciertos apoyos identitarios que corren riesgo de extinguirse, estén mostrando,

estén poniendo de manifiesto, por un lado, la virulencia con la que se actúa de manera defensiva frente a un otro/a y por otro, ciertas capacidades reflexivas en las que es posible pensar y pensarnos en estos escenarios adversos y, al hacerlo, sean posibilitadoras de condiciones más liberadoras por el solo hecho de que nos permite reapropiarnos de nuestra capacidad de enunciación y seamos capaces de darnos sentidos más humanos y emancipadores.

Las defensas actúan cuando se presenta una amenaza, un riesgo; puede ser real o imaginario, lo cierto es que frente a la angustia y ansiedad que experimentamos por este escenario incierto, de riesgo de muerte, sustentado en un miedo real, porque tiene al planeta todo planificando y actuando a su merced; o a criterios sanitarios que los Estados creen que son los más adecuados para sus países. Frente a esa amenaza de ese enemigo invisible ...es donde comienzan a operar mecanismos defensivos para preservarse/nos, de algo que no vemos pero que sentimos y experimentamos con toda su crudeza los efectos de su existencia. Es decir, se han exacerbado estas defensas, pero como no las podemos direccionar hacia un enemigo invisible...dejamos que actúe con toda su virulencia contra nosotros ...contra un otro/a que está en la misma situación de defensa e impotencia.

Se percibe un “estar a la defensiva”, en situación de alerta permanente por un peligro inminente que no tiene corporeidad y que nos deja impotentes frente al acecho.

En este contexto “el otro” se ha convertido en una amenaza, pero en este caso real, ya que es un potencial portador del virus. La distancia social, el distanciamiento entre cuerpos como modo de seguridad, ha potenciado este mecanismo de defensa que viene manifestándose y que encuentra aliados en aparatos ideológicos de Estado (Althusser) que profundizan y reproducen la escisión social apoyados en la instalación subrepticia del “enemigo interno” propiciando el resurgimiento de discursos y prácticas que creíamos superadas y, al mismo tiempo, generando un adormecimiento y desmovilización de todo tipo de acción colectiva y cuestionamiento posible.

Ahora bien ¿En quién depositamos ese poder, ese saber poder para enfrentar este enemigo invisible? ¿Qué mecanismos de autoridad se potencian y se legitiman en estos contextos críticos? ¿Qué relaciones de poder y dominación se ponen en juego? ¿Cuáles son los elementos que entran y significan el lazo social hoy? ¿Qué mecanismos se activan frente a situaciones críticas? ¿Qué respuestas individuales o colectivas se dan frente a situaciones de emergencia social? ¿Desde dónde es posible reconfigurar el lazo social? ¿Desde qué nuevas subjetividades?

El enemigo invisible "Covid -19" ha dejado al desnudo la naturaleza del lazo social que nos constituía y al mismo tiempo devela lo que somos y lo que podemos ser.

Son múltiples y diversos los interrogantes que nos sacuden y nos dejan desprovistos de respuestas inmediatas, afortunadamente. Frente a la

complejidad que impone la pandemia es deseable que surjan interrogantes, cuestionamientos, procesos de deconstrucción en el sentido más profundo del mismo, que nos permita bucear e inventar nuevos significados, nuevos sentidos, nuevas formas de afrontar lo inevitable y ensayar nuevas formas posibles más humanas, más amorosas y de encuentro con el/la otro/a.

Se trata –siguiendo a Guattarí, de crear las condiciones de análisis del deseo, sacar a la luz los agentes colectivos de enunciación capaces de tomar nuevos enunciados de deseo y –agrego- generar nuevas subjetividades más humanizadoras y liberadoras.